

LOS MAYORES, NUEVOS ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD

FLORENTINO BLÁZQUEZ ENTONADO

RESUMEN

La vida de las personas adultas ha cambiado radicalmente en los últimos veinticinco años en España. Los programas universitarios para este tramo de edad puede que sean una de las más importantes atenciones para con ellos y, desde luego, están justificados en nuestro país tanto por el progresivo aumento de la población mayor que nos sitúa entre los primeros países del mundo en esperanza de vida, como por el aislamiento socio-cultural y humano en el que se encuentran muchos de nuestros mayores o por las dificultades que tuvieron para acceder a la Universidad en otro momento de sus vidas.

Su extensión a la mayoría de las universidades españolas implica un concepto distinto de universidad que supone aceptar que se puede aprender a cualquier edad, que la formación universitaria no debe estar orientada solamente a formar profesionales y, sobre todo, que la educación es un proceso que dura toda la vida.

Las variadas formas de los programas en marcha, entre ellos el de la Universidad Extremadura, peculiar al contar con cinco cursos y seis sedes en las que se imparte, componen un rico y esperanzador futuro en indudable extensión, que todos debemos favorecer.

ABSTRACT

In Spain, the life of adult people has changed radically in the last twenty-five years. The University programmes for this age group are maybe one of the most important opportunities for them; of course, in our country, they are justified by the progressive increase in numbers of the elderly which places us among the first countries in the world as regards life expectancy, as well as by the human, social and cultural isolation that many of our elderly people suffer or by the difficulties they found to study at University before.

The spread of these programmes to most Spanish Universities implies a different concept of University which means accepting that people can learn at any age, that University education must not only be focused to train professionals, and, above all, that education is a lifelong process.

The different ways in which these programmes are being carried out, including the one at the University of Extremadura (peculiar for having five levels and six offices), form a rich and hopeful future that is in unquestionable extension and that we must all favour.

PALABRAS CLAVE

Enseñanza para mayores, Universidades de mayores, Enseñanza y tercera edad.

KEY WORDS

Adult education, Universities for mature students, Teaching and senior citizens.

Introducción

La vida de las personas adultas ha cambiado radicalmente en los últimos veinte años en España. Hasta ese tiempo, alcanzar la jubilación significaba pasar a una situación de falta de actividad, no sólo en el ámbito laboral sino también en la vida cotidiana. Sin embargo, esta idea ha cambiado muy rápidamente y se está reivindicando un nuevo concepto de jubilación. Trabajar durante más años, hacerlo a tiempo parcial, regresar a la universidad o ser voluntarios son algunas de las alternativas al clásico sentido del retiro de la actividad profesional que se mantenía en generaciones anteriores.

Por otro lado, desde hace algunos años está aumentando la población mayor de 65 años en el mundo y se espera que este número continúe en aumento hasta, al menos, mediado el siglo XXI. Disminuye la natalidad y crece el número de personas mayores. Esto hace que muchas instituciones y varias ciencias comiencen a tomar en serio el estudio de esta creciente población, hasta no hace tanto tiempo marginada que ahora empieza a ser cuidada y protegida.

La Asamblea General de Naciones Unidas declaró a 1999 como el Año Internacional de la Personas Mayores, bajo el lema «*una sociedad para todas las edades*». La decisión no pudo ser más oportuna porque la prolongación de la edad media de vida de la sociedad producida a lo largo del siglo XX, que no tiene precedente en la historia de la humanidad, supuso un desafío para todas las sociedades y exige un cambio fundamental del modo en que éstas se organizan y consideran a las personas mayores de edad.

Los programas universitarios para este tramo de edad pueden ser una de las más importantes atenciones para con ellos y deben fomentar la participación de los mayores en la sociedad, otorgando una dimensión social al proceso educativo que iniciaron en etapas pretéritas de sus vidas. Se trata de una nueva forma de «Educación de Adultos». Pero hablando estrictamente, la que entendemos como Educación de adultos está orientada a la integración de los adultos en el mercado de trabajo a través de programas de cualificación o recalificación profesional y su eje gira en torno a procesos de alfabetización, mientras que los Programas Universitarios de Mayores nacen de la creciente demanda de la población mayor de lograr una formación que trasciende a la alfabetización y es posterior a la misma. Estos programas suponen un nuevo concepto de educación universitaria, que enseña a envejecer de forma saludable y solidaria, extendiéndose a todos los colectivos sociales y reforzando al mismo tiempo los procesos de relación intergeneracional. Se trata, en definitiva, de un proceso de adaptación a las necesidades sociales y culturales de las personas de edad, que requiere el apoyo institucional, tanto social como educativo.

1.- Decisivos cambios demográficos y creciente esperanza de vida

En España hay actualmente más de 6 millones de personas que superan los 65 años de edad. Y de ellas, hay un millón más de mujeres que de hombres, aunque esta cifra, una vez superada la barrera de los 80 años, aumenta hasta las cuatro mujeres por cada hombre octogenario. Y un dato importante: para dentro de 25 años, las previsiones apuntan a que la cifra de jubilados se elevará al 22% de la población, según el «informe sobre las personas mayores en España», realizado por el Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (Imsero). Según dicho informe, las comunidades en las que se registra un mayor número de personas ancianas son Cataluña y Andalucía, si bien el mayor porcentaje de población envejecida corresponde a Castilla y León, Aragón, Asturias y Galicia, siendo la España meridional la que tiene mayor presencia de jóvenes. Los expertos coinciden en que deben ser las administraciones quienes den respuestas que se correspondan con la necesidad de sus mayores.

Atendiendo a la frontera cronológica marcada como referencia de entrada en la llamada Tercera Edad, que suele ponerse en los 65 años de edad, las proyecciones demográficas en España muestran que el número de personas mayores de 65 años que en 1990 era de unos cinco millones, se aproximará a 6.200.000 personas en el año 2010. Esto, en términos relativos, supondrá el 15% del total de la población española.

Y mientras que la vejez ha sido estudiada hasta ahora desde una perspectiva exclusivamente negativa, haciendo resaltar las deficiencias de la misma, ahora se contempla a los mayores desde una óptica mucho más positiva, destacando en ellos cualidades que todavía son provechosas para la sociedad.

El Informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas (1998) constata que en los últimos 30 años los países en desarrollo han logrado históricos adelantos en cuanto a mejorar la salud y a prolongar la duración de la vida. En los países más desarrollados la proporción de personas con más de 65 años ha aumentado considerablemente: desde el 7,9% en 1950 hasta el 13,5% en 1998. Se prevé que este porcentaje llegue al 24,7% hacia el año 2050 y es en Europa donde este aumento es mayor. Esta situación, de acuerdo con el citado Informe de las Naciones Unidas, continuará durante al menos los próximos tres decenios.

El estudio de estos interesantes cambios demográficos nos pueden dar una idea de la importancia real que el colectivo de personas mayores tiene y tendrá en los próximos años, tanto desde una perspectiva económica o sanitaria, como de rendimiento electoral o de atención educativa, que es el caso que nos ocupa.

Los prejubilados y los jubilados más jóvenes son una población muy importante, tienen mucho conocimiento adquirido y se encuentran en lo mejor de su vida, pues cada vez se es más consciente que esta etapa del ciclo vital no es tiempo de soledad, de marginación, de resignación y degradación. Es tiempo de vida normal.

2.- Una nueva gestión y un nuevo derecho al conocimiento

Al tiempo, estamos viviendo cambios profundos en la gestión del conocimiento. Frente a la obtención de un título, la clave es ahora la formación continua.

El vehículo de promoción y desarrollo personal que supone la ciencia y la cultura, desde los planteamientos actuales, debe extenderse a todas las personas y edades, no debe ser patrimonio de ninguna casta ni de ninguna edad, por lo que hay que procurar que los citados bienes culturales lleguen a todos los mayores sin limitación social, económica o geográfica. Los programas universitarios son uno de los más adecuados marcos para esta formación continua y «son mucho más que una simple forma de llenar el tiempo libre», afirmaba Alberto Calderón de Miguel, Director General del IMSERSO.

Por otro lado, la sociedad comienza a estar convencida de que la Universidad es una necesidad en todo su conjunto, tanto en la producción del saber como en el retorno inmediato de sus valores a la comunidad. Y lo más importante es que nuestros hombres y mujeres estén convencidos de la necesidad del estudio, de los saberes transmitidos por las instituciones y del desarrollo individual y colectivo que proporcionan a las personas.

La propia UNESCO avala estas acciones. Así, en su Informe sobre la educación para la sociedad del nuevo milenio, tan bellamente titulado «*La educación encierra un tesoro*», el grupo de expertos coordinado por Jacques Delors definió perfectamente dicho trazado sobre un eje crucial: «*la educación de todos, para todos y a lo largo de toda la vida*».

El entonces Director General de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, en un discurso a universitarios españoles precisaba en 1999 que «los vertiginosos cambios tecnológicos y económicos de nuestra época han hecho que el aprendizaje a lo largo de toda la vida haya dejado de ser un lujo, para convertirse en una necesidad básica». Por eso, junto con la exigencia ética de que la enseñanza ha de democratizarse y estar al alcance de todos los ciudadanos, planteaba desde dicho foro la urgencia práctica de que la educación sea permanente, un proceso continuo que asuma diversas modalidades a lo largo de toda la vida de la persona.

Finalmente, está más que extendida la convicción de que la educación es uno de los pilares fundamentales de los derechos humanos, de la democracia, del desarrollo de los pueblos y de la paz, valores a los que la universidad no puede permanecer ajena.

3.- Un concepto distinto de universidad

Abrir la Universidad a las personas mayores supone compartir un concepto distinto de universidad. Y supone aceptar:

- Que se puede aprender a cualquier edad, ya que algunas limitaciones que se puedan adquirir al tener más años (agilidad, memoria, agudeza sensorial, etc.) pueden contrarrestarse con otras posibilidades que conseguimos con los años (tiempo, curiosidad, experiencia, constancia, etc.).
- Que la formación universitaria no debe estar orientada solamente a formar profesionales más o menos competentes e investigadores más o menos productivos, sino que también debe procurar hacer más culta a la sociedad en su conjunto, propiciando la reflexión sobre la cultura y los valores.
- Que la educación es un proceso que dura toda la vida y la Universidad es una de las instituciones educativas con las que debe contar la sociedad para dar lugar a que este principio se cumpla.

Efectivamente, la sociedad va a poder contar con ella para atender a esta población mayor en aumento, pues se espera que, debido al descenso de la natalidad, de aquí al 2010 las universidades pierdan 600.000 alumnos jóvenes, por lo que deberá ampliar su cuota de usuarios y ocuparse tanto de la continuación de los estudios de los posgraduados como de la educación de mayores. «La Universidad debe ser competitiva y ampliar su cuota de usuarios centrándose en la continuación de los estudios de los estudiantes jóvenes y en la educación de mayores», afirmaba el Director General de Universidades e Investigación de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias en el V Encuentro Nacional de programas universitarios para mayores.

Estos nuevos escenarios, en cuanto a la naturaleza, edad, nivel de conocimientos, tipo de estudios etc., de los alumnos deben ser considerados, además, en cuanto a la preparación para un mundo dominado por las nuevas tecnologías, donde los ciudadanos necesitarán fundamentalmente destrezas comunicativas.

En efecto, las circunstancias tecnológicas, culturales y sociales en las que se desenvuelve la actual sociedad exigen, ya, nuevos cometidos a la educación y requiere plantear unos nuevos objetivos para la misma.

Para las personas de la franja de edad de la que hablamos el tipo de formación, además de ayudar a entender el impacto que tiene la ciencia y la tecnología en todos los aspectos de la sociedad, exige, además de las disciplinas tradicionales, un punto de vista más global (educación para la responsabilidad ambiental, para el desarrollo armonioso de las relaciones interculturales, etc.), junto a algunas destrezas que no suelen enseñarse, como un uso constructivo del tiempo de ocio o ir viviendo su educación como una actividad placentera y agradable.

Los mayores están cambiando de perfil, sus necesidades y expectativas son otras y para lograr lo que quieren y merecen la Universidad debe ser, de entre todas las instituciones, de las primeras en atender sus justas reivindicaciones.

4.- Nuevos alumnos en las universidades

De las 69 universidades que existen en España a julio de 2002, más de 50 cuentan con este tipo de programas. En los últimos años han surgido distintas iniciativas y programas universitarios en claro proceso de extensión y generalización en nuestro país, hablándose en estos momentos de la creación de la red española de Programas Universitarios para Mayores y con encuentros universitarios periódicos donde se intercambian ideas y proyectos.

Todo ello es producto, a nuestro juicio, de un momento singular en el que confluyen varias circunstancias:

Una universidad que mira más a su alrededor

Una sociedad que exige un mayor compromiso social a los universitarios

Unos mayores que llegan a la edad de jubilación con un horizonte de vida aún lejano y pleno de facultades y que pertenecen a una generación que por múltiples razones vio limitadas sus posibilidades de acceso a las aulas universitarias, pero que, sin embargo, miró a la Universidad como un ideal y luchó y trabajó para que sus hijos obtuvieran una formación de nivel superior.

Porque no es menos cierto que la Universidad también ha sentido la necesidad de salir del campus y mirar hacia la sociedad. Y ha sido precisamente en los últimos años cuando ha sido más consciente de que no puede desarrollar su función investigadora ni formativa al margen de la sociedad y que dicha sociedad no sólo necesita nuevos profesionales, sino también reciclar y actualizar los conocimientos y la formación de sus trabajadores y profesionales, de sus hombres y mujeres.

La presencia de estos alumnos mayores en la Universidad va a tener repercusiones, muchas de las cuales apenas se adivinan todavía, pero que van a ir más allá de los propios programas de los que hablamos. Estos alumnos llegan a la Universidad con el único afán de ser universitarios y recibir una formación superior. No hay aspiraciones curriculares, no esperan una capacitación profesional. Sólo anhelan vivir la universidad. Esta nueva presencia de alumnos en los campus universitarios van a suponer, a nuestro juicio, *una revitalización del más puro espíritu universitario*. Así lo vivimos desde nuestro nuestros cuatro años de experiencia.

Las opiniones recogidas en las distintas reuniones del profesorado son unánimes: se trata de alumnos muy motivados, participativos y exigentes. Eso está siendo un excelente *estímulo para el profesorado y puede dar lugar a un cambio y una ruptura en la monotonía de los planteamientos y enfoques docentes*.

Así mismo, debe servir de enriquecimiento para los alumnos más jóvenes, debido al intercambio y contraste de pareceres y opiniones, con el valor añadido de la experiencia y perspectiva

aportada por la madurez, que se hará más patente en la medida en que los mayores puedan incorporarse plenamente a la vida universitaria, órganos de representación estudiantil, etc.

Los alumnos solicitan de las universidades el reconocimiento oficial que posibilite, tras haber superado los cursos correspondientes, el acceso a la universidad reglada sin otros requisitos. Muchos de ellos lo desean fervientemente y ya existen precedentes en nuestro país de que, superando estos cursos, puedan optar a plazas disponibles de las carreras análogas a las materias cursadas, en la universidad. Pudiera sonar a utopía, pero no pasarán muchas promociones de alumnos para que esto, aunque sea en términos restringidos, sea una realidad a corto plazo. Probablemente se trate de uno más de los mecanismos de ajuste necesarios para la universidad del nuevo milenio en el que ya estamos. Mientras esto no sea posible, estimulamos su ingreso en las aulas ordinarias que les interesan, previa solicitud al profesorado.

Su asistencia como alumnos normales, con exámenes o sin ellos, que eso no es lo importante, sería un anticipo de lo que debe ser *una universidad sin edad*.

Es una tarea que creemos exigen tanto la responsabilidad universitaria como, a la vez, demandan los nuevos tiempos: atender y desarrollar a la cada vez más numerosa legión de personas de edad de la sociedad.

Y los mayores lo demandan negándose a sí mismos el papel de meros espectadores atribuido a los excluidos del mundo del trabajo. Se puede y se debe optimizar su experiencia, a pesar de que vivimos en un mundo en el que la consideración de la misma es muy escasa. No se acepta fácilmente que la vida es un camino de experiencia y crecemos a base de experiencias y de conquistas.

Las actividades formativas universitarias para estos tramos de edad, como para las de cualquier otra, no pretenden simplemente rellenar el tiempo libre. En general, entre sus objetivos figuran: devolver a los mayores el sentido de la vida, a ayudarles a recuperar su papel de actores en la sociedad, que no tiene por qué quedar destruido después de la jubilación... y lograr que en ellos el conocimiento adquiera una nueva dimensión social.

5.- Las variadas y ricas formas de los programas en marcha

Los Programas Universitarios de Mayores están justificados en nuestro país por las razones que ya hemos comentado: tanto por el progresivo aumento de la población mayor que nos sitúa entre los primeros países del mundo en la esperanza de vida, como por el aislamiento socio-cultural y humano a que se ven sometidos muchos de nuestros mayores o por las dificultades que tuvieron para acceder a la Universidad en otro momento histórico. También se enumera «la pobreza educativa de una gran parte de nuestros mayores, que suelen convertir la etapa de la jubilación en un ocio obligado carente de sentido, en una de las fases de la vida sin actividad y creatividad,

en la autoconcepción de una ciudadanía de espaldas a la sociedad y ajena a su dinamismo, en lo que se ha llegado a denominar una ‘muerte social’» (Velázquez, 1999).

A pesar de la coincidencia en el origen de estos programas, es muy diversa, sin embargo, la variedad de los mismos que conocemos, tanto en duración, objetivos, modelo de financiación, exigencias de entrada y hasta en la propia denominación, como podemos ver en un breve recorrido por algunos de ellos:

Por pura razón cronológica, habría que comenzar hablando de las experiencias catalanas, como la de la Universidad Rovira y Virgili o las asumidas en su nacimiento por las recientes universidades de Lleida y Girona que, desde 1982 tienen en funcionamiento unas «*Aulas d'extensió universitària per la gent gran*», extendidas por diversas ciudades de estas provincias.

A principios de los años 90 la Universidad de Alcalá de Henares comenzó a dedicar una parte de su programa «*Humanidades Señor*» a «reforzar la formación de personas mayores con inquietudes intelectuales». Este programa, subvencionado por el IMSERSO, consta de dos cursos con materias comunes y un tercero con cursos monográficos optativos.

La denominada *Universidad de la Experiencia* nace en Salamanca también en 1993, como proyecto conjunto de la Universidad Pontificia y de la Junta de Castilla de León. Consta de dos cursos académicos, los cuales han ido extendiéndose por las distintas capitales de la Comunidad Autónoma citada bajo la misma denominación e idéntico patrocinio.

En 1994, la Universidad de Granada comienza su «*Aula permanente de formación abierta*», que ya consta de cinco cursos y que también fue pionera, como la de la Universidad de Sevilla, nacida en 1996, denominada «*Aula de la Experiencia*», con tres años de duración e impartiendo, además desde hace unos años, un programa provincial en seis sedes distintas. Muy parecida en año de nacimiento y duración es el «*Aula Universitaria de Mayores*» de la Universidad de Cádiz.

Fue a partir de 1999, año internacional de las personas mayores, cuando los programas universitarios para mayores empiezan a proliferar y, además de los citados, los tienen las universidades de A Coruña (*IV Ciclo Universitario*); Alicante (*Universidad permanente*); Almería (*Mayores en la Universidad*); Illes Balears (*Universitat oberta per a majors*); Universidad Autónoma de Barcelona (*La Universidad a tu alcance*); Las Palmas de Gran Canaria (*Universidad para mayores: peritía et doctrina*); Jaume I de Castellón (*Universitat per a majors*); Córdoba (*Programa Universitario de mayores de la Cátedra Internacional Prof. Santisteban*); Deusto (*Graduado universitario en cultura y solidaridad*); Elche (*Aulas universitarias de la Experiencia*); Huelva (*Aula de mayores y de la experiencia*); Jaén (*Universidad Abierta*); León (*Aulas abiertas para los mayores*); Málaga (*Aula de formación abierta para mayores*); Murcia (*Aula de mayores*); Bilaketa .Navarra (*Universidad para mayores Francisco Ynduráin*); Navarra (*Aula de la experiencia*); Oviedo (*Programa universitario para mayores*); País Vasco (*Universitario en Ciencias Humanas. Aulas de la experiencia*); Fundación Matia.

San Sebastián (*Escuela de la Experiencia*); Santander (*Proyecto educativo para personas Mayores*); La Laguna (*Programa para Mayores*); Castilla la Mancha (*Universidad de Mayores «José Saramao»*); Valencia (*Nau Gran*); Politécnica de Valencia (*Universidad Senior*); Zaragoza (*Universidad de la Experiencia*)... y algunas más que pueden haber comenzado recientemente y no figuren en la Actualización de la Guía de Programas Universitarios de Personas Mayores que edita el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Pretendiendo objetivos absolutamente similares, cada una de ellas ha puesto en marcha su programa con un formato matizadamente diferente y con detalles que reflejan cada contexto o diferente tipo de dirección o patrocinio.

Podemos aportar algunos rasgos, solamente, a título de ejemplo de los programas de las Universidades de la Comunidad de Madrid, que no hemos mencionado antes por este motivo y se verá la rica diversidad de formas en que se ofertan estos programas:

Hasta 1999 no comenzó el primer curso académico de *la Universidad para los Mayores* en la Universidad Complutense, patrocinada por la Consejería de Asuntos Sociales de la Comunidad de Madrid e integrado por 300 horas distribuidas en tres cursos. En el primero de los cuales se aborda el arte, la literatura y la historia de Madrid, en el segundo curso se tratan los mismos temas a escala nacional y en el tercero, a escala internacional. La Universidad Autónoma de Madrid y en concreto la Facultad de Psicología, está llevando a cabo un programa que con el nombre de «*Vivir con Vitalidad*» intenta inculcar en los mayores de 60 años una serie de hábitos saludables («Nutrición y salud», «Vivir con vitalidad», etc.) que les permitan aumentar su calidad y esperanza de vida. Intentan que los profesores pertenezcan también al colectivo de mayores.

Siguiendo en la Comunidad de Madrid y bajo el lema «*Para seguir aprendiendo*», la Universidad Pontificia de Comillas ha iniciado recientemente su programa *Universidad de Mayores*, dirigido a personas de más de 55 años y de dos cursos de duración, girando sus contenidos en torno a tres grandes bloques temáticos como son: Humanidades, Filosofía y Religión y Sociedad y Desarrollo Personal. Los alumnos pueden matricularse de un curso completo o de módulos sueltos, dependiendo de sus preferencias.

La Universidad San Pablo CEU tituló su programa «*Vniversitas Senioribvs*», con oferta de materias de Psicología, Medicina, Salud o Derecho, siendo la edad límite de entrada los 50 años.

La Universidad Carlos III denomina a su programa «*Aula de Formación Permanente*» y está dirigida a personas mayores de 45 años con tres cursos de duración, cada uno de los cuales trata de Iniciación a la cultura española, Iniciación a la cultura europea y Cuestiones del tiempo presente, respectivamente.

A ellas, tratando las de la Comunidad madrileña, habría que añadir la de Alcalá de Henares, que hemos mencionado entre las precursoras de estos programas en España.

Para aportar más detalles sobre uno de ellos, pasamos a presentar el programa de cuya dirección nos encargamos y que nació en el curso 1998/99.

6.- El Programa de Mayores de la Universidad de Extremadura

En el contexto descrito, el Programa Universitario de los Mayores de Extremadura es un proyecto de desarrollo científico-cultural, dirigido a promover la ciencia y la cultura en la personas mayores, al mismo tiempo que las relaciones intergeneracionales.

El Programa está dirigido principalmente a las personas extremeñas mayores de 55 años sin necesidad de titulación previa.

Y los objetivos son los siguientes:

Facilitar el acceso de las personas mayores a los bienes culturales para la mejora de su calidad de vida y el fomento del empleo creativo del ocio.

Propiciar un espacio para el debate científico-cultural a una generación que ha tenido escasas oportunidades para el mismo.

Ofrecer un marco para las relaciones intergeneracionales que, en otros contextos, han sido difíciles.

Incorporar a los mayores a las oportunidades que ofrece la nueva sociedad de la información.

Fomentar la participación de las personas mayores como futuros dinamizadores en su propio contexto socio-cultural.

El Programa Universitario para Mayores se imparte en seis sedes y comenzó a desarrollarse en tres cursos. La sostenida y fundada petición de los alumnos que terminaban el tercer año a las autoridades de la Junta de Extremadura, patrocinadora del programa, ha elevado a cinco los cursos, datos que le hacen exclusivo en España, si se cruzan los parámetros de número de cursos y sedes, de acuerdo con la Guía de Programas Universitarios de Mayores antes citado (Velázquez, 2002).

Contamos con más de 700 alumnos que esperamos sean mil al cubrir los cinco cursos en el año académico 2002 / 2003, distribuidos en las seis sedes en las que se imparten las clases: Badajoz, Cáceres, Mérida, Plasencia, Don Benito-Villanueva y Zafra.

En la página siguiente se presenta el Plan de estudios, que podríamos denominar como tipo, ya que con la debida flexibilidad se adecua, en razón de disponibilidad de profesorado y programación, a cada una de las seis sedes en las que se imparte.

PROGRAMA DE ESTUDIOS		
	PRIMER CUATRIMESTRE	SEGUNDO CUATRIMESTRE
PRIMERO	- Historia antigua - Técnicas de estudio - España y Europa Comunitaria - Aspectos sociológicos de la edad adulta	- Aspectos psicológicos de la edad adulta - Literatura clásica y medieval - Sociedad de la información - Nutrición y Dietética
	- Taller de habilidades sociales	
SEGUNDO	- Retos actuales de la ingeniería y la arquitectura - Historia medieval - Arte medieval - Nociones básicas de Derecho	- Medio Ambiente - Genética - Literatura medieval - Sociedad, cultura y religión en la sociedad actual
	- Taller de Informática -Taller de Literatura - Taller Multidisciplinar (expresión plástica, arte, dibujo, ...)	
TERCERO	- Filosofía - Literatura: Siglo de Oro - Química - Historia moderna	- El Renacimiento en el Arte - Prevención y promoción de la salud - Educación del consumidor - Geografía
	- Taller de Informática -Taller de Literatura - Taller de Teatro - Taller Multidisciplinar (expresión plástica, arte, dibujo, ...)	
CUARTO	- Aplicaciones actuales de la Química - Geografía política actual - Generación del 98 y literatura - Historia de la Ciencia	- Ecosistemas extremeños - Meteorología - Literatura Extremeña - Arte y Cultura de Extremadura: Trabajos de investigación
	- Taller de informática - Taller de Teatro - Taller Multidisciplinar (expresión plástica, arte, dibujo, ...)	
QUINTO	- Constitución Española y Derecho - Comunicación Humana - Literatura actual - Historia contemporánea	- Ética - Etnografía, migraciones y naciones - Pensamiento contemporáneo - La ciudad: Trabajos de Investigación fin de estudios
	- Trabajos de investigación fin de estudios	

ASIGNATURAS OPTATIVAS

- | | |
|--|---------------------------------|
| - Las culturas y su interpretación- | - Educación Física para Mayores |
| - La UEx. Estructura y funciones | - El cine como fenómeno social |
| - La educación en la sociedad actual | - Las ONGs |
| - Problemas actuales de la ingeniería genética | - Agricultura y desarrollo |

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

-Viajes de estudio - Conciertos - Conferencias - Teatro - Cine- -Exposiciones...

Junto con las materias y talleres opcionales que figuran en el cuadro, impartidos durante los dos cuatrimestres del curso académico en cada sede donde se lleva a cabo el Programa, se realizan también una serie de actividades complementarias, como viajes de estudio o conferencias que ofrecen la posibilidad a los alumnos de contar con la visión, el conocimiento y la experiencia de determinados profesionales y expertos en diversas materias. Del mismo modo, se realizan visitas programadas con el fin de que los alumnos puedan ampliar los conocimientos que reciben en las aulas.

A lo largo de los cuatro cursos desarrollados hasta este momento, han participado un gran número de profesores de las distintas Facultades y Escuelas de la Universidad de Extremadura (Facultad de Filosofía y Letras, Facultad de Ciencias, Facultad de Educación, Facultad de Medicina, Facultad de Económicas, Facultad de Formación del Profesorado, Escuela de Ingenierías Agrarias, Escuela Politécnica, Centro Universitario de Mérida, etc.). El incremento de alumnos ha sido espectacular, desde 333 en el curso académico 98/99 a 723 en el presente. Un aumento de casi 400 alumnos en 3 años. Asimismo que se debe en nuestra opinión, a la ilusión del alumnado, que actúan de dinamizadores en sus respectivos medios así como al sorprendente porcentaje de participación y la satisfacción de todos los profesores y alumnos.

En cuanto a la distribución por sexos, el Programa Universitario para Mayores de Extremadura comenzó con un equilibrado porcentaje de hombres y mujeres (49,4% varones y 50,6% mujeres) en 1998, situándose en el curso 2001/2002 en 31% de hombres y 69% de mujeres. Hay que hacer notar el descenso lento pero constante de varones y el ascenso progresivo de mujeres, como puede verse en la tabla siguiente:

CURSO	%VARONES	%MUJERES
98/99	49,4	50,6
99/00	39,2	60,8
00/01	35	65
01/02	31	69

Distribución de los alumnos por sexo y año

En cuanto a los estudios previos que tienen los alumnos que acceden al Programa Extremeño, el colectivo más numeroso ha sido el que ha realizado estudios primarios, seguido de aquellos que poseen el Bachiller Elemental. Con esto se cumple la pretensión inicial del Programa de hacer beneficiarios de éste principalmente a aquellas personas mayores de 55 años que no habían gozado de la experiencia universitaria hasta el momento.

La edad media de nuestro alumnado se sitúa en los 64 años, teniendo nuestro alumno más veterano 84 años. Aunque el programa está destinado a los mayores de 55 años, puede acudir alguno de menor edad si lo solicita y existen plazas disponibles.

7.- Algunos principios metodológicos

Creemos que la Universidad debe ofrecer una educación de calidad también en los programas destinados a las personas mayores. No pueden constituirse como un conjunto de accio-

nes aisladas, que tengan por fin solamente el aspecto recreativo. El éxito de estos programas demuestra que las personas mayores quieren aprender durante toda la vida si respetamos su ritmo de aprendizaje y les motivamos para ello. La competencia intelectual aumenta cada día, como conocemos por infinidad de personas insignes, si se estimula hasta una edad muy avanzada y si esa persona ha tenido la actitud intelectual como uno de sus más importantes hábitos.

Es fundamental, por tanto, que la metodología sea activa, participativa, socializadora, indagadora en la medida de lo posible y, sin duda, abierta y comprensiva con el fin primordial de facilitar oportunidades de recrear la vida del mayor, dándole una nueva significación a su trayectoria vital.

De lo que sabemos en torno a los procesos de aprendizaje de las personas mayores, creemos que hay que tener presente algunos rasgos que permitan orientar la intervención educativa y que, en razón de la ocasión, extractamos de Lehr (1980):

Los mayores aprenden peor cuando el material elegido carece de sentido.

Es preciso, por tanto, utilizar materiales que conecten el aprendizaje con su experiencia y sus intereses.

Hay que adecuar el aprendizaje a sus propios ritmos.

La experimentación práctica de los contenidos de aprendizaje y su repetición son factores estimulantes del proceso educativo en las personas mayores.

Su experiencia vital facilita un aprendizaje global.

Es preciso tener en cuenta los aprendizajes previos, tanto académicos como vitales de los mayores para favorecer la actuación educativa.

El aprendizaje debe estar conectado con las necesidades cotidianas de los mayores, especialmente en relación con su salud y su calidad de vida.

Así, pues, la experiencia, las apreciaciones y las características de las personas mayores son determinantes en sus procesos de aprendizaje.

Por otra parte, en comparación con el aprendizaje infantil, las personas de edad son menos flexibles, aprenden menos en cantidad, más despacio y retienen peor. Sin embargo, pueden aprender de manera más metódica y retener cosas más esenciales y más profundas. Consecuentemente nuestro papel como profesores consistiría en proporcionarles prioritariamente:

- útiles intelectuales de observación, de análisis y de clasificación;
- modelos de interpretación de la realidad;

- métodos de acción;
- informaciones básicas para cubrir sus lagunas;
- formas de aprender a aprender;
- analogías para estimular y desarrollar su imaginación creativa;
- perspectivas para situar su conocimiento y su acción en espacios más amplios.

La ampliación de nuestro programa de tres a cinco cursos nos ha permitido dedicar una parte de los dos últimos años a tareas de investigación que los alumnos mayores puedan realizar sobre su entorno: comunidad, ciudad, etc., actividades que estamos iniciando con la más fervorosa acogida por su parte.

Las personas mayores sólo aprenden con su propio esfuerzo, su compromiso y su implicación personal, a través de su actividad reflexiva, mediante la vuelta sobre si mismo y la maduración solitaria. De este modo, la asimilación de su aprendizaje es profunda y duradera.

8.- La voz del alumnado del Programa Universitario de Mayores

Las demandas de los alumnos del Programa Universitario de Mayores nos han servido, desde su inicio en 1998, de referencia para abordar nuevas estrategias y tomar decisiones en el diseño de los procesos de enseñanza y aprendizaje de los mismos. Con este objetivo, cada final de curso realizamos un estudio descriptivo sobre las motivaciones, preferencias y consideraciones de los alumnos que han asistido a las aulas del Programa.

La principal motivación del alumnado para acudir al programa, en torno al 50% de los mismos, es que, en su día, no tuvieron la oportunidad de estudiar. El segundo motivo principal (en torno al 40%) acude mayoritariamente al Programa con el fin de ocupar su tiempo libre

Les encantan todas las materias del programa y entre los talleres figura en primer lugar el taller de «Literatura» (32,1%), seguido muy de cerca por los talleres de «Informática» (26,1%) y «Escultura y pintura» (26,1%).

La actitud más valorada por los alumnos del Programa Universitario en sus profesores es *la buena formación en la materia a impartir, seguida de la adaptación a los alumnos*. La opción *simpatía*, es la tercera opción más relevante considerada por los alumnos a la que sigue *las dotes pedagógicas del profesorado*.

Otras de las cuestiones susceptibles de mejoras consideradas por los alumnos del Programa Universitario de Mayores han sido la posibilidad de hacer más visitas de estudio, así como más actividades complementarias. Otras opciones que cuentan con el respaldo de un número de alumnos menor son la posibilidad de hacer clases más participativas, la existencia de un programa previo del curso que sea entregado a los alumnos antes del inicio de las clases y mayor coordinación de los profesores.

9.- Valoración general y expectativas

A juicio de la coordinación del Programa, estimamos que se va consolidando un nuevo concepto de educación universitaria, que ayuda a envejecer de forma saludable y solidaria, reforzando al mismo tiempo los procesos de relación intergeneracional.

Aunque respecto del profesorado no tengamos estudios formales, las opiniones recogidas en las distintas reuniones son unánimes: se trata de alumnos muy motivados, participativos y exigentes. Todos vamos aprendiendo año a año, según avanzamos y muy especialmente el profesorado, más de dos centenares de profesoras y profesores que colaboramos en esta tarea y de la que obtenemos no sólo mejoras en nuestra práctica profesional, sino que también revierte en la capacidad de acción de los sujetos de estas edades adultas. Eso está siendo un excelente estímulo para el profesorado y puede dar lugar a un cambio y una ruptura en la monotonía de los planteamientos y enfoques docentes.

Intentamos estimular al profesorado universitario de los Programas de Mayores para que impulsen investigaciones en el marco de estos programas que permitan conocer con mayor profundidad sus diversos aspectos.

Nuestros ya 723 alumnos, prejubilados unos y jubilados otros, suponen una población muy importante, tienen mucho conocimiento adquirido y se encuentran en lo mejor de su vida. Están satisfechos y contentos. También tienen sus quejas y realizan sus más que fundamentadas críticas. Es una más de las analogías con la universidad de los jóvenes (de los jóvenes que entienden la universidad más como contraste y debate que como pura y dócil transmisión). Una de las tareas que intentamos con mayor esmero es el modo de utilizar ese conocimiento para ayudar a otros sectores de la población.

Nuestra Universidad desea ofrecer una educación de calidad también en el programa destinado a las personas mayores. Desde el principio intentamos que, más que un conjunto de acciones aisladas, tenga por fin lograr un currículo formal, profesores lo más especializados posible y objetivos que deban ser compartidos entre todos ellos. Es fundamental que la metodología sea activa, participativa y socializadora, como ya hemos dicho, con el fin primordial de facilitar oportunidades de recrear la vida del mayor, dándole una nueva significación a su trayectoria vital.

Nos consideramos fieles testigos de que las personas mayores quieren aprender durante toda la vida si respetamos su ritmo de aprendizaje y les motivamos para ello. La competencia intelectual aumenta cada día si se estimula hasta una edad muy avanzada, como conocemos por infinidad de personas insignes.

Se trata, en definitiva, de una tarea que creemos exigen nuestra responsabilidad universitaria y, a la vez, demandan los nuevos tiempos: atender y desarrollar a la cada vez más numerosa legión de mayores de la sociedad. Y aunque no estuviera la nuestra entre las doce antiguas

universidades que hace unos años firmaron el manifiesto titulado «*Hacia la Universidad del siglo XXI*», reforzamos con los hechos su punto sexto, en el que se propone a la Universidad del futuro como *una institución sin edad*. Esto implica el convencimiento de que la educación es un proceso que dura toda la vida, que se puede aprender a cualquier edad, ya que muchas de las limitaciones que impone la edad pueden ser contrarrestadas con la experiencia de los años. E implica creer con firmeza que todos tienen el derecho a ser formados. Todos y a lo largo de toda la vida.

Es claro que en la medida en que el ser humano tenga una vida espiritual propia y diferenciada, una cultura y criterios personales, es capaz de ser «más persona», es decir, más libre. Por eso pretendemos con estos programas proporcionar educación a un mayor abanico de ciudadanos, incluyendo a los excluidos y alcanzando a los hasta ahora inalcanzados.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUINAGA, E. de (1999). El siglo de los ancianos. *Lección inaugural del curso 1999-2000 del Centro Cultural Santa Ana*. Almendralejo: Centro Cultural Sta. Ana.
- ALCALÁ, M. E. y VALENZUELA, E. de (2000) *El aprendizaje de los mayores ante los retos del nuevo milenio*. Madrid: Dykinson.
- BLÁZQUEZ, F. (1999). *Memoria 1998/99 del Programa Universidad de los Mayores de Extremadura*. Badajoz: ICE de la Universidad de Extremadura.
- BLÁZQUEZ, F. (2000). *Memoria 1999/2000 del Programa Universidad de los Mayores de Extremadura*. Badajoz: ICE de la Universidad de Extremadura.
- BLÁZQUEZ, F. (2000). *Los mayores en la Universidad de Extremadura*. En M. E. Medina Tornero y M. J. Ruiz Luna, *Políticas Sociales para las Personas Mayores en el próximo siglo* (pp. 137-150). Murcia: Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.
- BLÁZQUEZ, F. (2001). *Memoria 2000/01 del Programa Universidad de los Mayores de Extremadura*. Badajoz: ICE de la Universidad de Extremadura.
- CHAPARRO, C. (1999). Intervención del Rector de la Universidad. En el *Acto de apertura del curso del Programa Universidad de los Mayores de Extremadura*. Badajoz: ICE de la Universidad de Extremadura.
- COMUNIDAD DE MADRID (2001). *Actas de la III Escuela de Verano. La Educación de Personas Adultas para el siglo XXI*. Madrid: Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.
- GONZÁLEZ, F. (1999). *Un viejo que muere es una biblioteca que arde*. Diario El País, 18 de julio de 1999.
- LEHR, U. (1980). *Psicología de la Senectud*. Barcelona: Herder
- HOLGADO, A. (Coord.) (2001). *Actas del III Encuentro Nacional de Programas Universitarios*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- INSERSO (2000). *Guía de Programas Universitarios de Mayores*. Madrid: Instituto de servicios Sociales
- MEDINA TORNERO, M. E. y RUIZ LUNA, M. J. (2000). *Políticas Sociales para las Personas Mayores en el próximo siglo*. Murcia: Caja de Ahorros del Mediterráneo
- NACIONES UNIDAS (1998). *Estado de la población mundial 1998. Las Nuevas generaciones*. Nueva York: Naciones Unidas.

- RODRÍGUEZ CARRAJO, M. (1999). *Sociología de las personas mayores*. Salamanca: Publicaciones de la Universidad Pontificia.
- SABATER, F. (1999). *El arte de vivir*. Barcelona: Planeta.
- UNESCO (1996) *Informe Jacques Delors: La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana/UNESCO.
- VELÁZQUEZ CLAVIJO, M. y otros (1999). *Guía de programas Universitarios de Personas Mayores*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- VELÁZQUEZ CLAVIJO, M. y otros (2002). *Guía de programas Universitarios de Personas Mayores. Actualización 2002* Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ZAMORA VICENTE, A. (1999). Lección inaugural del curso académico 1999/2000. En *Memoria 1998/99 del Programa Universidad de los Mayores de Extremadura*. Badajoz: ICE de la Universidad de Extremadura.